

alguna palabra que suene á culto, es mi intencion que no cae sobre la persona, sino sobre las costumbres y opinion, no tomándola en la significacion rigorosa, sino en la que los doctos extensamente la entienden, sin que ninguno sea calificado por santo; declaracion que solo pertenece á la santa Sede Apostólica y á nuestra madre la Iglesia, á quien, y á todos sus tribunales y prelados me sujeto como hijo obediente suyo, etc.

FRAY AGUSTIN DE VETANCURT.

ENERO.

1.

La venerable madre Josefa de San Agustin (feliz principio empezar con los dos nombres de San José y San Agustin: el primero, el santo á quien sirvo, y á quien mis escritos dedico como patron del Teatro que escribo. Y el de San Agustin, con cuyo renombre se honra mi apellido). Nació en la ciudad de la Puebla de los Angeles, de padres nobles, de Cristóbal de Pareja y doña Elvira de Ortega, que sobre cimbras de nobleza carga mejor el peso de celestiales favores. Profesó en el convento de Santa Clara de los Angeles (donde tantos ángeles han dado claridad de virtudes), á 25 de Agosto del año de 1613. Desde luego toda se dió á los ejercicios de la oracion: vivió por más de cincuenta años en la fama y opinion de sus virtudes: nunca usó de nuevos ropajes, porque el hábito y túnica que vistió fué de los que otras religiosas habian usado primero. Consideraba en las vestiduras

la mortaja: su lecho fué la dura tierra: pocas horas le servia, porque lo más de la noche era en el coro su descanso y la oracion continua su desvelo. Siguió en el libro de Santa Teresa la imitacion de su vida, que siendo de tal maestra, no pudo dejar de ser excelente en las virtudes la discípula. Llena de años y de costumbres ejemplares, anunciando la hora de su muerte á la media noche, con aquel verso: *Dum medium silentium tenerat omnia*, dió su alma al Señor el año de 1672, durando hasta ahora la memoria de sus esclarecidos ejemplares.

El venerable padre fray Diego Mejía, nació en la imperial ciudad de México, de padres nobles: don Alonso Mejía y doña Luisa de Estrada. Desde niño fué á buenas costumbres aplicado: tomó el hábito á 9 de Febrero, año de 578, en el convento de nuestro Padre San Francisco de aquella ciudad. Salió en virtud y letras varon perfecto, y de la regla muy observante. Fué en la lengua mexicana y latina muy erudito: trabajó en la administracion de los Sacramentos y predicacion en ambos idiomas, con aprovechamiento de las almas: por la austeridad de su vida fué electo maestro de novicios en el mesmo convento, donde sacó discípulos muy religiosos. En los trabajos y funciones de servir á la comunidad, era el primero, enseñando con obras y

palabras la vida activa y contemplativa, que son las dos alas con que se vuela á la perfeccion religiosa. Murió á 8 de Enero en el santo ejercicio en el mesmo convento, dándole Dios la corona donde se ocupó en el trabajo, año de 1628.

Los venerables padres fray Francisco Doncel, y fray Pedro de Burgos. Éste era natural de la ciudad de México: tomó el hábito en esta Provincia del Santo Evangelio, y pasó con el celo de convertir infieles á la provincia de Michoacan. El padre fray Francisco, de la provincia de Andalucía, donde tomó el hábito, y siendo guardian de la villa de San Felipe, vino á México á ajustar con el virey don Martin Enriquez algunos negocios, porque estaba al cuidado de los religiosos toda aquella frontera de chichimecos. Volvió por Celaya, donde halló al venerable fray Pedro que lo llevó en su compañía por el celo que conocia en él de la conversion, y al pasar por el Portezuelo de Chamacuero dieron con los infieles, que aborrecian á los predicadores evangélicos, y como soldados de Cristo derramaron su sangre á las flechas de los enemigos, con un Crucifijo en las manos, á quien encomendaron su espíritu, cumpliendo el deseo de morir por Cristo. Sabido de los cristianos llevaron á la villa de San Miguel á enterrar sus cuerpos. El Martirologio los pone á 8 de Enero por mártires en el territorio mexicano. Torquemada en el lib. 21, fol. 704.

El venerable padre fray Martin de Palacios, pasó de la provincia de Andalucía á esta del Santo Evangelio con el celo de convertir las almas. Luego que llegó aprendió la lengua otomí, que si para otros fué de aprender difícil, el espíritu que tenia se la propuso fácil. Fué su predicacion fervorosa; enternecia con facilidad y atemorizaba con temor. Vivió noventa años en rigorosa penitencia, y fué admiracion de muchos, que cuando pensaban que le habia de privilegiar la senectud, entónces aumentaba las mortificaciones y ayunos con rigor. Murió viejo, con más penitencia que cuando era mozo, el año de 1638, á los 10 de Enero en el convento de Tepeji, donde duran las memorias de sus esclarecidas virtudes.

La venerable madre Luisa de Santa Catalina, de la ciudad de los Angeles, hija de Pedro García y de Gerónima Millan. Se acogió al desierto de la religion en el sagrado del religioso convento de Santa Clara. Profesó á 25 de Noviembre, año de 1611. Desde luego se dió á la contemplacion y al rigor de la vida activa con tanto extremo, que no comió carne en lo que vivió despues de profesa. Pasaba en abstinencia las cuaresmas enteras, sus-

tentándose con treinta y tres granos de garbanzo cada veinticuatro horas. Su caridad y compasion fué tan ardiente, que oyendo decir que estaba México inundado, pidió á su Esposo le inundase el cuerpo para hacer mérito de aquella inundacion y pedir librase á la ciudad de aquel trabajo, y al punto amaneció tan inundada, que juzgando los médicos ser hidropesía consumada le aplicaban medicamentos para curarla; pero sin manifestar el misterio, replicaba: no ha de ser esta enfermedad con medicamentos de médicos quitada, sino con la Providencia y permission de su misericordia sana. Llegóse el tiempo de secarse México, y con un sudor copioso quedó como ántes seca, y de la inundacion al mismo tiempo libre. Aquella mujer del Apocalipsis 12, preñada con dolores y parida con gozo, es, segun San Agustin (*Epíst. 156*), el alma santa preñada de propósitos santos, y parida de obras santas; hijos, que á fuerza de dolores y penitencias los engendra. Arrojó el dragon un gran rio de agua para inundarla; aguas en que nadan los vicios y corren en este mundo de mar á mar los peligros. Valióle poco al demonio su cautela, que aunque está inundada la tierra no le mojó el pié la mayor avenida, que no bajaba su alma de la presencia de Dios, ni su deseo de la alteza de su virtud. En otra ocasion encomendóle una parienta suya á su marido ausente, que habia hecho viaje á tierradentro, y estando en oracion vió cómo los bárbaros chichime-

cos le habian preso para hacer boda de sus carnes, y con la ayuda de Dios, cogiéndole por los cabellos como á otro Abacue, le sacó del lago de los leones, librándole del peligro que le amenazaba de la muerte en distancia de más de doscientas leguas de camino. Tuvo el don de curar enfermedades. Fué en tiempo de la venerable madre Luisa de Carrion con quien tuvo en espíritu coloquios espirituales, que para las siervas de Dios no estorban las distancias. Por diversas veces le mandaron que comiese carne, y con humildad replicaba: que seria la mas evidente señal de su muerte el gustarla. Estando moribunda, y de las religiosas asistida, se tocó una campanilla que estaba sobre una mesa puesta, y al punto dijo: ya viene el Esposo. Y habiendo anunciado el dia de su muerte, pasó de esta vida á la compañía de su Esposo, á 13 de Enero del año de 1642.

14.

La venerable madre Ana de San Bernardo, nació para felicidad de su patria en el pueblo de Huamantla, de Gonzalo de Vargas y de Luisa de Carabajal, que hallándose con los dolores de parto y la dificultad de parir, inspirada, se acordó que en un pesebre pariria, acordándose de que habia sido aquel remedio facilidad para que pariese la madre de nuestro Padre San Francisco. Lleváronla á él,

y al punto con gran consuelo suyo nació la venerable madre Ana, que desde entónces dió indicios de la vida santa que le esperaba. Dedicóse á ser religiosa, y en una ocasion se le apareció en figura de un hermoso mancebo el enemigo disuadiéndole de su propósito, y con ayuda de su Esposo, á quien invocó en su aflicto, desapareció la vision engañosa. Profesó á 12 de Agosto del año de 1613, en el convento de Santa Clara de la Puebla. Fué de altísima contemplacion: arrebatábase en éxtasis donde mereció consuelo en el alma. Tenia una imágen de Jesus Nazareno con la cruz á cuestas, y un judío pintado que le tiraba la soga: todas las veces que corria la cortina, lo primero que via era la estampa del judío. Dábale pesar que cuando deseaba ver la imágen del Redentor, encontrase lo primero con quien no quisiera ver: deseaba que fuese lo que encontrase María Santísima y no el judío, y permitió su Divina Majestad que un dia apareció en el lugar que ocupaba la efigie del judío, milagrosamente pintada la imágen de la Virgen; y para testimonio del milagro, quedó pintada la copa del morrion, que parece le sirve á la Señora de corona, y permanece esta imágen en un colateral que está cercano al coro. En otra ocasion, con ocasion de celebrar los años de una abadesa, se vistieron de vestiduras seculares las coristas, y vió la venerable madre que una imágen de nuestra Señora, ante quien hacia oracion, cerraba los ojos y con

desconsuelo grande le dijo: Señora, mia, ¿por qué cerrais los ojos misericordiosos? Muchas son las culpas que por no verlas cerraréis los ojos, que son para mí luceros. Y respondió la imagen: Cómo quieres que no cierre los ojos cuando las esposas de mi Hijo, que á la religion vinieron á buscarle, se acuerdan del siglo que dejaron con las vestiduras seculares que se visten. Y con lágrimas tiernas estuvo instando hasta que abrió los ojos la imagen soberana. Pidióle, once años ántes de su muerte, que le diese el Señor algun dolor sensible de su Pasion sagrada; y dióle un tumor doloroso en las plantas: cauterizáronle cinco veces con fuego, y llevaba con alegría del espíritu los dolores, porque se le cumplian sus deseos. Duróle hasta la muerte, porque gustaba de padecer en vida. Los raptos en la oracion eran continuos; y en un año en que cayó la Encarnacion en Juéves Santo, despues de comulgar, se quedó en un éxtasis que le duró hasta la hora de la Resurreccion de Cristo. Llegóse el tiempo en que gozara la corona, y anunciando el día de su muerte, con alegría pasó de esta vida á 14 de Enero de 1677.

El venerable padre fray Francisco Lorenzo, nacido y criado en la ciudad de Granada, de padres nobles, deseó ser hijo de nuestro Padre San Fran-

cisco, y comunicándolo con sus padres, para persuadirlo, le buscaron una doncella noble con quien casarlo. El mancebo, sin darse por entendido, solicitó el hábito, y el dia que se celebraba el matrimonio, con el vestido de boda, se fué al convento de nuestro Padre San Francisco y recibió el hábito con mucha devocion; estimando más el estado religioso que el de casado. Con el celo de convertir almas pasó á esta provincia, y desde luego se dedicó á la conversion de tierras incultas y fragosos caminos, sin descansar en tiempo alguno, ni amedrentarle rios, barrancas y despeñaderos, con el deseo que tenia de libertar almas del poder del demonio y de ganarlas para el cielo. Era muy austero en el tratamiento de su cuerpo. Su vestir era el hábito sin túnica, con un mantillo viejo que le servia de colchon y de frazada, y un manojo de yerbas de cabecera; una estera en el suelo eran sus manteles y mesa en que comia, y su manjar maíz tostado. Tenia de noche hora y media de oracion mental, en que era muy ferviente; y aunque muchas veces llegaba de las cuestras y camino fatigado, y algunas de los aguaceros y lluvias muy mojado, su descanso era rezar luego los maitines y tener su hora y media de oracion mental. Hizo con su predicacion y vida ejemplar grande fruto: destruyó la idolatría y convirtió muchas almas. En Ahuacatlan, con su compañero fray Miguel Estivales, religioso lego, edificó el primer templo y pu-

so doctrina de niños: y sabiendo una india vieja que fundaban en aquel pueblo, les llevó dos casullas de damasco, dos cálices de plata, unos corporales y algunas alhajas de sacristía, que un hijo suyo, sacristan, habia guardado: en aquel valle congregó diez y seis pueblos y les edificó iglesias. De allí pasó á Ahuaxocotlan, y siendo bárbaros los redujo como á mansas ovejas, donde juntó cinco pueblos y les edificó iglesias; de allí á Oztiapac, donde, aunque los indios se le habian retirado á los montes, á la mañana, llamados del venerable padre por un indio viejo que hallarou escondido, vinieron todos obedientes y les señaló pueblo, edificó iglesia, dejándoles una imágen de Santiago Apóstol: de allí pasaron á otra poblacion y edificaron una iglesia á San Miguel con otra imágen suya. En todas estas mansiones enseñaba la doctrina cristiana, catequizaba y bautizaba. De allí dió vuelta á Ahuaxocotlan, donde á la segunda noche tuvieron noticia que los bárbaros querian quitarles las vidas, y salieron de fuga acordándose del consejo del Evangelio y de lo que á San Pablo sucedió en Damasco, escapándose por el muro en una espuerta: de estos no me podré librar, dijo el venerable padre, que estos me han de quitar la vida á su tiempo.

Despues de este peligro, con más fervor salió á buscar nuevas sendas y partes donde plantar la fe; que aunque su compañero fray Miguel temia la barbaridad de los infieles, el venerable padre le

alentaba con el celo de convertir almas. Pasaron á otra provincia, que los españoles llaman de los Frailes, y de camino bajaron al Valle de Banderas, donde habia algunos españoles con árboles de cacao, y sin detenerse, á la falda de sus sierras, donde juntaron siete pueblos y les edificaron iglesia, dándoles una imágen de San Antonio con mucho regocijo; y en esta parte, en su contorno, edificó doce iglesias, donde puso imágenes, de que iba siempre prevenido. Pasó á la provincia de los Coronados y llegó hasta Chacalla; y aunque con él iban soldados, los despachó, quedando solo, y luego acudieron todos y los dejó compuestos.

De allí pasaron á Amaxocotlan, donde tenian los ídolos de metal recogidos, y de las barbas que usaban postizas hizo diez y siete campanas. Quisieron una noche quitarles las vidas, y fray Miguel se confesó. Pasaron toda la noche en oracion delante de un Crucifijo, y á la mañana, con ánimo confiado en Dios, salió al encuentro á mas de doscientos bárbaros que venian con arco y flechas, y con su predicacion los redujo, que la voz del Señor hace temblar los cedros y amansa la furia de las aguas.

Pasó de allí á Cacalotla; y como supo que algunos se habian subido á las sierras, no atreviéndose los otros indios á traerlos, mandó á fray Miguel que por obediencia subiese y maniatados los trujese: caso admirable, que llegó donde estaban sus cuevas, y á su voz fué saliendo de uno en uno y

los fué maniatando y solo los trujo á la presencia de su compañero: lleváronlos á su convento, y despues de un mes los remitió á sus pueblos consolados.

Tuvo noticia que Xocotlan se habia alzado á los montes, y determinó subir adonde estaban, con estar distantes de su guardianía; y apénas le vieron cuando les pareció ángel del cielo, y al punto le obedecieron, fundando cinco pueblos con sus iglesias. Cerca de allí tuvo noticia que los que mataron al venerable fray Juan Calero andaban con el hábito celebrando su victoria de haber muerto al que les quebraba sus ídolos, y con ánimo del cielo se entró entre aquellos lobos, y reprendiéndolos con su predicacion, le trujeron el hábito y los redujo á tres pueblos, donde les puso tres iglesias. Con estos trabajos, conversiones y servicios enriqueció este siervo de Dios á su provincia, dejando envidiosa la fama con cincuenta y una iglesias que erigió, innumerables ídolos que destruyó; porque si con los de metal fundió diez y siete campanas de á quintal, ¿qué serian los de palo y piedra, materia mas ordinaria de que se fabrican?

Celebróse capítulo en Guadalajara, y envió la obediencia á fray Miguel de Estivales á otro convento. Fué electo el venerable padre en guardian de Ezatlan: pronosticó de los arroyos de sangre que habia de derramar por Cristo, que Ezatlan en mexicano quiere decir en los arroyos de sangre

A pocos dias que estuvo en su convento con un religioso mancebo, que se llamaba fray Juan, cuyo sobrenombre no dicen las historias, se fué á Cacaotlan, provincia de Amaxocotlan, entre los que le habian de quitar la vida, donde á la segunda noche dieron sobre el pueblo, mataron siete personas, y oyendo el estruendo (que le cogió en la oracion) llamó á su compañero y díjole: ¡Ea, ya es tiempo de ganar el cielo! Y puesto de rodillas con un Santo Cristo, esperó la hora: mataron á su compañero, y viéndole el cruel homicida le dijo con blasfemia: No te ha de valer ese que tienes en la mano; y dándole en la cabeza, no se vía harto de darle heridas. Quemaron la iglesia y se salieron muy contentos, dejando á los soldados de Cristo muy gloriosos. Querelláronse los fieles de los homicidas ante la justicia de Compostela, y con cien hombres y cuatro mil indios cristianos de los que el venerable padre habia engendrado, no quedó ninguno de los agresores que no prendiesen; y para ejemplar de los demás, fueron ahorcados, que serian como seiscientos yocotecuanes, que así los delinquentes se llamaban (*Torq., lib. 21, cap. 5, f. 691*). Trae el Martirologio Franciscano á 15 de Enero aqueste triunfo, año de 1560.

El venerable padre fray Miguel Rodarte vino de la provincia de Valencia á esta del Santo Evan-